



# ¡Tu ayuda es muy valiosa!

El plantel sigue en pie apoyando a los damnificados

ANA BUENDÍA YÁÑEZ

**A**poco más de un mes del sismo que sacudió a nuestro país, ocasionando severos daños en diversos puntos de la ciudad y del Estado de México, la solidaridad universitaria sigue haciéndose presente, buscando dar un poco de consuelo a connacionales en desgracia.

Las donaciones, las brigadas que han acudido a los puntos de desastre brindando ayuda profesional y humanitaria, así como la participación de los expertos en el proceso de revisión de inmuebles y, ahora, en la reconstrucción, han demostrado que sumando esfuerzos se logra una ayuda responsable y efectiva.

Por nuestra parte, el Centro de Acopio no ha dejado de operar desde que se instaló para apoyar a los damnificados por el sismo en Oaxaca y Chiapas y después para nuestra gente de Morelos, Puebla, Ciudad y Estado de México.

Los brigadistas siguen recibiendo las donaciones tanto de los cecehacheros como de la comunidad en general, asimismo, continúan haciendo la entrega de víveres mano a mano a las personas más necesitadas.



Después del jueves 21 de septiembre que se acudió a diversos poblados como San Gregorio Xochimilco, Ocuituco, Tetela del Volcán y Ocoaxaltepec, se han recibido aproximadamente tres toneladas más de insumos. Coordinados por la Dirección del plantel, a través de la Secretaría de Apoyo a la Comunidad, el 5 de octubre partieron hacia Ocuilan, uno de los municipios en el Estado de México más dañados por el sismo; y, el 19 de octubre, hacia Santa Cruz Cuautomatitla y San Antonio Alpanocan, en el estado de Puebla.

El Plantel Azcapotzalco seguirá con el compromiso social de apoyar a quienes más lo requieran. Nuestro agradecimiento y reconocimiento a la comunidad por su colaboración, así como a los alumnos brigadistas y voluntarios que han trabajado en el acopio, recibiendo, organizando, empacando y entregando los víveres. Es un esfuerzo que, sin duda, les recompensará la vida.



# Gracias comunidad cecehachera por





# El apoyo humanitario





# Un himno de corazón, 19 de septiembre

Alumno del grupo 582 de Economía  
Profa. Ma. Guadalupe Quijada

**C**reí estar mareado, eso hubiera sido lo mejor. Me di cuenta en un segundo de lo que realmente estaba sucediendo, un sismo de gran magnitud movía mi salón. Hasta ese momento era lo que alcanzaba a pensar. El terror y la ansiedad era notorio en mis compañeros, ni los que dicen ser más rudos pudieron mostrar una actitud estoica y cómo hacerlo si estábamos en el primer piso, que aunque no fuera muy alto, aun así nos arrebatava muchos segundos que nos podrían salvar.

Una de mis compañeras comenzó a hiperventilarse, sólo pude tomar su mano, ella me apretó muy fuerte para relajarse, no dije ninguna palabra solo le ayudé a caminar.

Ya estábamos abajo sintiéndonos más seguros, algunos de mis compañeros incluso bromeaban con la situación ya que ninguno vislumbraba la verdadera dimensión de lo que acaba de pasar.

Una calma aparente se hacía presente en el CCH; era evidente que las clases no continuarían por el resto del día, el plantel se estaba desalojando por seguridad.

En la entrada daban la indicación de que mañana nos presentáramos, yo lo escuche con incredulidad, ya que después de un movimiento así, mínimo se espera la revisión de Protección Civil.

Me subí al camión para llegar a mi casa esperando no ver más que un disturbio vehicular, afortunadamente sólo presencié eso por el momento. Al llegar a mi casa me alivió ver a mi mamá y una de mis vecinas platicando de lo sucedido. Hasta ese momento no se nos había ocurrido prender la televisión. Me pregunto si fue prudente hacerlo, ya que la información y las imágenes que se mostraban sólo generaron pánico e impotencia.

Con la ayuda de todos mis vecinos juntamos unos cuantos víveres, y con el disgusto de mi mamá, un tío y yo nos dirigimos en medio del caos a la colonia Roma donde

sabíamos que la ayuda era necesaria. Pasaron unas cuantas horas, y el pequeño centro de acopio recibía, ya no recibía pieza por pieza, esporádicamente llegaban camiones con los que se armaron y enviaron despensas a Morelos y Xochimilco.

Nos quedamos sin palabras al observar lo que quedaba del Edificio 286, de Álvaro Obregón. Al grupo de ese sitio me uní, cuando me pidieron que llevara una carretilla con lonas, picos y palas. Al entrar a donde ellos distribuían la herramienta, vi con gran asombro lo que sucedía en aquel edificio, yo sólo tenía que dejar las herramientas, pero me fueron asignadas otras tareas.

Con una capacitación de 15 minutos, entramos a lo que se le nombró la Zona Cero o C2, que horas antes era un complejo de oficinas.

Esa noche parecía llover sobre mojado, algunas actividades cesaron como la recolección de escombros que estaba por el momento en pausa por indicaciones de Protección Civil.

Otro día llegaba pero nadie había dormido, solo se notó un cambio entre la ausencia y el regreso del sol. La esperanza no decayó y gracias a los gritos de ¡Viva México! un espíritu de unidad entre los asistentes se imponía frente a la angustia.

Entre los voluntarios destacaba un pequeño niño, de no más de seis años que, con hambre de ayudar, repartía dulces en una caja de zapatos acompañado por su papá; él no repartía únicamente dulces, él también regalaba esperanza, era un ángel, el ángel de dulce.

Todas las situaciones eran igual de conmovedoras, pero sería injusto no mencionar, el momento en el que, el aire se percibía a muerte, otra de las caras de esa situación.

El ya conocido puño levantado que, para los medios se convirtió en un símbolo de unidad, para los voluntarios significaba esperanza. Esos momentos desgarraban el alma, pero teníamos que continuar, no fue razón suficiente para detener las acciones, pero sí para que se entonara, no con la voz sino con el corazón el Himno Nacional mexicano, con el objetivo de levantar el ánimo en aquel Edificio 286. 🇲🇽



Octubre 23, 2017